

SISTEMA SEMIÓTICO Y POESÍA EN AZARÍAS H. PALLAIS

Resumen

La obra del presbítero Azarías H. Pallais (León, 3 de noviembre de 1884 – León, 6 de septiembre de 1954) es una obra poética de gran claridad y de belleza incomparable. Hay dos ejes centrales que atraviesan toda su obra: la naturaleza y los caminos. Estos dos ejes semióticos se pueden disponer en un plano cartesiano donde la naturaleza corresponde al eje horizontal o de las abscisas, y los caminos al eje vertical o de las coordenadas. El eje horizontal representa al plano sintagmático, y el vertical al plano paradigmático, según el plano cartesiano que los estructuralistas utilizan para estudiar la estructura de los mensajes estéticos. Estudiar la obra de Pallais de esta manera nos ayuda a visualizar la elegancia y solidez de su poesía. He superimpuesto una superestructura a la poesía de Pallais, discerniendo una estructura profunda bajo la superficie textual de los poemas que me ha permitido ordenar los signos más numerosos y significativos de la obra de Azarías H. Pallais, en un modelo conceptual teórico desarrollado en el seno de la lingüística estructural.

Palabras clave: *poesía nicaragüense, estructura, símbolos, semiótica, flores*

Abstract

The poetry of Father Azarías H. Pallais (León, November 3, 1884-León, September 6, 1954) is incredibly beautiful, almost crystal clear poetry. There are two central axes around which we can think his works: nature, and roads. These two semiotic axes correspond to the syntagmatic or horizontal axes, and the paradigmatic or vertical axes, following the Cartesian cross the Structuralists used to study the structure of aesthetic messages. By studying Pallais' poetry this way it helps us visualize the elegance of his poetry, the perfection of his system, and the manner in which the symbols are employed. I superimposed an analytical model to Pallais' poetry, distinguishing a deep structure beneath the superficial structure of the poems, allowing me to establish some order amongst the most frequently used symbols in his poetry.

Keywords: *Nicaraguan poetry, structure, symbols, semiotics, flowers*

INTRODUCCIÓN

La obra del presbítero Azarías H. Pallais (León, 3 de noviembre de 1884 – León, 6 de septiembre de 1954) es una de las obras poéticas cuyo campo semiótico está mejor definido y es de una claridad y belleza incomparable. Hay dos ejes centrales que atraviesan toda su obra: la naturaleza y los caminos. Estos dos ejes semióticos se pueden disponer en un plano cartesiano donde

la naturaleza corresponde al eje horizontal o de las abscisas, y los caminos al eje vertical o de las coordenadas. El eje horizontal representa al plano sintagmático, y el vertical al plano paradigmático, según el plano cartesiano que los estructuralistas utilizan para estudiar la estructura de los mensajes estéticos. Dos planos: El horizontal representa a la naturaleza, es el plano del sintagma, todos los elementos que rodean al poeta; el vertical representa a la vida, a los caminos del poeta. De esta forma la obra de Azarías H. Pallais se organiza armónicamente en torno a un esquema semiótico que intenta ver el lenguaje como una estructura, o como una serie de estructuras, que dialogan entre sí, y se organizan en una forma particular regida por reglas internas. Esa organización y esas reglas son el tema de estudio de la semiótica. La obra del padre Pallais me va a servir de ejemplo para demostrar qué tipo de resultados se pueden lograr con este análisis.

Desde su primer libro, *A la sombra del agua* (1917) el padre Pallais empieza a construir la obra que yo estudio ahora bajo el prisma del sistema teórico que he propuesto, se desarrolla a lo largo del eje horizontal, con el agua como el centro del sistema de símbolos de toda la obra. El sistema poético del poeta Pallais es de una perfección sorprendente, pareciera preconcebido con exactitud de arquitecto. Este sistema continúa en *Espuma y estrellas* (1918), y alcanza su cima en *Bello tono menor* (1928). En estos tres libros encontramos todos los elementos del mundo exterior que forman el universo sígnico de la obra de Azarías H. Pallais. En *Caminos* (1921) se extiende la dimensión paradigmática de la obra de Pallais, por el eje vertical, y termina su arquitectura, casi divina, en *Piraterías. Caminos que están por debajo de la Historia* (1951). De esta forma tenemos una obra poética sólida, compleja, elegante en su estructura y delicada en su factura. Una obra que parece reflejar la perfección de la arquitectura divina, una obra que, como dijo Carlos Martínez Rivas, “se propuso denunciar un desorden mediante el orden de un estilo” (“Prólogo”, s.p.)

Todos los signos que aparecen en la obra de Azarías H. Pallais son de filiación bíblica, son signos tradicionales. Pallais no inventó nuevos símbolos, simplemente descubrió una forma muy bella de ordenarlos, expresando su amor por la naturaleza y por Dios, su ansiedad de belleza y su vocación de servir. Los significados de los signos en su obra son fácilmente reconocibles y se entienden claramente por la familiaridad que todos tenemos con la cultura bíblica, con las historias y los poemas de la Biblia. Dice acertadamente, José Argüello Lacayo que Pallais “no fue sólo un poeta sacerdote, sino un poeta sacerdotal en el pleno sentido de la palabra, pues su poesía celebra (en el doble sentido de festejar y oficiar) la gran liturgia cósmica” (307). En esa celebración relucen todos los signos clásicos del antiguo y nuevo testamento, pero prefiere la rosa, y todas las flores, el agua en todas sus formas y los caminos, a los que hay que entender como libros para leer y recorrer. La cultura de Azarías H. Pallais es enormemente libresca. Recordemos que todo sucede en su Brujas de Flandes, donde estuvo por un tiempo y donde permaneció mentalmente el resto

de su vida. Sus poemas están ligados a los paisajistas y a los pintores europeos, a quienes menciona a menudo en su poesía, a los escritores que recomienda leer y a los que recomienda no leer.

LA ROSA

El tono menor define la poética del padre Pallais, define también su forma de entender la vida y la literatura. El tono menor está simbolizado por la “rosa viva de ingenuas frescuras” que el poeta opone al “clasicismo de la porcelana”, según se puede entender en el poema “Un niño puso sobre la tumba de Bolívar una rosa viva”, segundo poema de *Bello tono menor*.

Un niño le trajo, en sus manos puras,
una rosa viva de ingenuas frescuras,
y la rosa aquella, triunfó soberana
sobre el clasicismo de la porcelana,
sobre el terciopelo de tono mayor

¡Poemas en bajo relieve, sois flores
de raros perfumes, de tenues colores!
todas las coronas perdieron su brillo,
cuando rezó el niño, en metro sencillo,
su rosa evangelio de tono menor.

Los altos-relieves, el rojo encendido,
Las leyes, los bancos y el oro reunido
Por las compañías malas de ultramar:
¡retóricas! ¡noches!: ¡valen más las rosas!
¡valen más los niños!, flores silenciosas
que sobre mi vida quiero deshojar. (147)¹

Esta declaración poética define la estética de Azarías H. Pallais, define su forma de entender la poesía y la vida. La coherencia del sistema semiótico de la poesía de Pallais corresponde a su filosofía de vida, a su forma de entender y vivir la vida. Como acertadamente dice Ernesto Cardenal: “Poeta y sacerdote, en él no puede separarse lo uno de lo otro. Su poesía estuvo impregnada de su sacerdocio, y su sacerdocio de su poesía. Sacerdote de los humildes y de los pobres, fue también un poeta de los humildes y de los pobres. De la misma manera, no puede separarse en él su vida y su poesía. El vivió lo que escribió, y escribió lo que vivió” (“Prólogo”, 15-16). La rosa que el niño pone en la tumba de Bolívar es un mensaje de liberación poética, de independencia. Si Bolívar es “El libertador”, la rosa es la libertadora de la poesía, la libertadora de la complejidad y el barroquismo, del lujo verbal, del neoclasicismo sofisticado y falso. Este es el poema central del sistema semiótico de la obra de Azarías H. Pallais, es el núcleo que une el plano del sintagma con el plano del paradigma,

Todas las citas vienen de *Obras completas* a menos que se estipule lo contrario.

y propongo que lo situemos en el cruce de los dos ejes. Es el grado cero de toda su escritura. El signo rosa emerge entonces como el centro de ese jardín de símbolos que es la poesía de Pallais. La “dulce rosa” del poema “Un rumor de palmas”.

Domingo solemne de Ramos: las almas
rezan en sus labios las horas del día
y sube a tus nidos ¡oh melancolía!
un rumor de palmas, un rumor de palmas.

Prima, Tercia, Sexta, Nona: los oídos
oyen y comprenden. Por este rumor
de palmas, son todos, árboles dormidos
bajo las estrellas del tono menor.

Un rumor de palmas, rumor inocente
de niños que juegan, de fronda lejana,
de ciervos que vuelven gratos de la fuente,
bajo la dormida luz de la mañana.

Palabras, palabras. ¡No tiene sentido
la palabra humana! por todos aquellos
que hablan en voz baja, sin profano ruido,
yo agito mi palma de rumores bellos.

Voz del evangelio, bella, silenciosa,
un rumor de palmas, divino rumor:
que todos se callen. Tengo —Dulce Rosa—
el habla en voz baja de nuestro Señor. (149)

Por extensión del signo rosa, las flores ocupan un lugar central en el sistema, se alinean a lo largo del eje sintagmático, y representan la belleza sencilla y clara que buscaba Azarías H. Pallais. Así se puede entender en el poema “Hermano gitano”.

.....hermano gitano,
yo veo en tu abismo profundo y lejano,
la estrella que alumbró mis versos, la flor
que reza en mis libros el tono menor
del habla en voz baja, la cifra y el sello
del silencio bello, del silencio bello. (150)

En “Aquella danza” cuando habla de El Poeta dice:

¡Loca! Sin embargo, rosa predilecta
de Dios que resume la vida perfecta” (155).

Un poema central en este tema es “Rosal” donde se le asigna un valor casi divino a la rosa, que por su silencio se asemeja a Jesús. En el sexteto introductorio de este poema, formado por siete sextetos de versos pareados dodecasílabos, importa también una referencia metaliteraria, al referirse a *Les fleur du mal*

de Baudelaire.

Silencio divino, son muy silenciosas,
con aquel silencio de Jesús, mis rosas.

A mis rosas, niñas evangelizadas,
ningún malos ojos las vio destapadas.

Poeta, no leas las flores del mal,
sino el Bello Tono Menor del rosal. (200)

Doble alusión pícaro y profunda, donde hay un juego literario y hay un significado trascendental. Son muy pocos los poemas de Pallais que no acuden a la simbología de las flores y por eso he empezado por este signo. "Rosa de las rosas", símbolo de la belleza y la perfección, aparecerá una y otra vez a lo largo de toda la obra del padre Pallais. "Deshojar de rosas, mi verso moderno" dice en el tercer nocturno de "los maitines" (211), demostrando conciencia de su modernidad, una modernidad que pronto los vanguardistas supieron reconocer.

EL AGUA

El otro signo fundamental de la obra de Azarías H. Pallais es el agua. Esto es evidente desde su primer libro, *A la sombra del agua*, y lo seguirá siendo a lo largo de toda su obra. El agua significa lo claro, lo cristalino, lo sencillo. La frescura del agua, su paz, su pureza, son características que por metonimia permean toda la poesía de Pallais. Desde el agua del pozo, pasando por el ojo de agua, *aqua sopor* o lo que él llama "El agua hermana". En *Espuma y estrellas* la simbología sigue conectada al agua, a las flores, a esa:

Fina, graciosa criatura,
como sonrisa infantil,
como un soplo de frescura,
como una rosa de Abril.
Tan ligera, tan ligera,
La cifra de su cristal,
Como si su carne fuera,
De un encaje espiritual.
¿Eres agua sublimada
con un alma de mujer;
un verso de todo y nada
en los límites del ser?

Dice la espuma:
Hilo de agua, filigrana,
de las sonrisas del mar:
soy Scharazada liviana
incansable en el narrar. (110)

La permanencia de este signo en el resto de su obra se puede rastrear

fácilmente. En “Viernes santo”, quinto poema de *Bello tono menor*, podemos ver esta recurrencia:

¡Silencio! Yo quiero puntos suspensivos,
voces de penumbra, palabras aladas
y una tarde mansa de ojos pensativos
y un suave murmullo de aguas encantadas. (152)

Este suave murmullo de aguas encantadas se convierte en el vocativo, “Aguas, bendecidas las horas menores” (151) de la quinta estrofa, o en los calificativos que acompañan a Jesús: “la buena esperanza, / el agua, la sombra...” (153); y finalmente en el comparativo de sus libros: “Para él son mis libros: bellos jazmineros, dulces ojos de agua...” (153).

En “Aquella danza” de *Bello tono menor* enuncia claramente en pareados dodecasílabos los signos que ha utilizado “Que en mis otros libros dicen cosas bellas; / “Aguas encantadas”, “Espumas”, “Estrellas”” (153).

Con el agua llega la lluvia, y la “hermana lluvia” como le dice Pallais, simboliza todas las cualidades del agua en un torrente generoso de divinidad. La lluvia que lava las hojas del polvo pecaminoso de Vargas Vila. Después de las flores, el agua es el signo más recurrente y poderoso de la obra de Azarías H. Pallais, se forma así el plano sintagmático de su obra.

LOS CAMINOS

Llegamos al signo central del eje paradigmático, del eje vertical, el eje de la vida. Los caminos que el poeta Pallais anuncia en sus dos últimos libros: *Caminos y Piraterías. Caminos que están por debajo de la historia*. La presencia de este signo es constante desde el inicio de la obra de Pallais, y su significación es por supuesto de filiación cristiana. “Yo soy el camino” como todos los signos de la obra de Pallais su origen es bíblico. En *Bello tono menor*, poema “Viernes Santo” leemos: “cuatro silenciosos caminos que van” (152), hablando de los caminos que llevan a Cristo; o al referirse a los libros “floridos luceros, y mansos caminos, que van sin palabras” (153). Asimismo en “Aquella danza” enuncia “Y dulces ‘Caminos’ bendecidos por / el habla en voz baja de nuestro Señor” (153). En el poema “Árbol”, leemos:

Inmóvil, yo rezo junto a los caminos
inmóvil, inmóvil; a los peregrinos
.....
¡Y en todo camino, dolor y dolor!
¡Y en todo camino, dolor y dolor!
Inmóvil yo rezo junto a los caminos
inmóvil, inmóvil, junto a los caminos.
Que pasan y pasan sugiero la idea
de una paz eterna, en Dios, ¡Así sea! (182)

Igual hace el árbol encantado: “Encantado rezo junto a los caminos / evangelizados...” (187). Pero el signo entra con toda su fuerza en el poema “Ahora que están florecidos los caminos”, donde desarrolla una sintaxis de las flores del camino y una filosofía de vida. Las flores del camino son las múltiples bendiciones que el Señor nos ha concedido. El camino es a la vez un sendero y un texto que hay que recorrer, que hay que leer y disfrutar, un espacio para negociar y para jugar. Los caminos de Azarías H. Pallais tienen muchas formas y muchos derroteros, expresan la filosofía de vida de este gran cristiano, de este gran poeta y pastor. “Son todos los caminos como flor de aventura / Para el dulce Quijote de la Triste Figura” (*Antología* 233).

Así se echó a andar por esos caminos de Dios y de la poesía, cantándole a todo lo que le parecía hermoso, a las veraneras del camino, “a la fiesta del camino” como la llama en “Mayúscula segunda”, o al “camino de inocencia florida” (*Antología* 265) del que nos habla en “Mayúscula primera”. Para Pallais el camino es un ser vivo, es una forma de la existencia, que puede estar sucio y lleno de polvo, como las almas en pecado, o lavado y limpio como una inocente figura. “...Los caminos son venas / con sangre del sonido: rumorosas colmenas / para una miel sagrada” (*Antología* 271). Quizás el pareado que mejor refleja la filosofía de vida de Pallais y la función de los caminos en su vida y su literatura, se puede ver en “Mayúscula tercera” cuando dice: “Huyendo de los hombres, yo voy por los caminos, / Poniendo nueve kiries en mis alejandrinos” (*Antología* 282).

Caminar y versificar, andar por los caminos de la vida y de Jesucristo, esa es la filosofía de Azarías H. Pallais, un hombre que nos dejó una de las obras más perfectas y simétricas de la literatura nicaragüense. Estos pareados se convierten en estribillo y toman otras formas según la historia que cuente el poema. “Huyendo de los hombres, yo voy por los caminos, / poniendo Cuentos de Hadas en mis alejandrinos” (*Antología* 290), nos dice en la “Mayúscula cuarta” subtitulada “Los cuentos de Hadas”; franjas verdes en “Mayúscula tercera”.

En “Mayúscula tercera. Los colores cantan su misa de gloria” se unen los dos planos de los que he venido hablando. El centro de esa cruz cristiana es el centro de la cruz cartesiana del plano semiótico que he propuesto: la naturaleza y los caminos, las flores y plantas y el agua por un lado, los caminos y los grandes libros, los ejemplos de vida por el otro. El domingo de palma y la palma florida. Es Domingo de Ramos por todos los caminos.

Mayúscula tercera: Magna Pascua Florida
de los colores sobre la montaña encendida”

Las rosas orgullosas de un color rojo esquivo,
Y las flores del cardo de un amarillo vivo,
Y cactus *grandiflorus*, y dalias y amapolas
Y todo el entusiasmo de las grandes corolas,

Que salgan de tus sacros jardines, Fantasía,
Para formar la letra del pleno Mediodía.

Corot, Tenniers, Raysdael, Turner, los paisajistas,
Que enredan en la eme sus mejores conquistas.

Una eme por María la reina de las rosas,
La madre del que pinta milagros de las cosas.

.....
Crecen junto a las vivas fuentes del Agua pura,
Las misericordiosas rosas de la pintura.

.....
Verdes los himnos sacros, verdes las elegías,
Verdes las epiniquias y verdes las orgías. (*Antología* 297-300)

LA POESIA DE PROTESTA

Azarías H. Pallais es el precursor de la poesía de protesta en Nicaragua y en América Latina. He ahí una hipótesis interesante que se puede demostrar claramente en un artículo extenso en sí mismo. Con poemas como "Que no sepa tu mano izquierda lo que hace la mano derecha", o "Entierro de pobre", Pallais establece una poética que luego habrá de dominar la poesía latinoamericana con poetas como Ernesto Cardenal, quizás su discípulo más directo; pero también con Neruda, a pesar de su verso prepotente; con Roque Dalton, y muchos más. La actitud de Azarías H. Pallais define la actitud auténticamente revolucionaria, la esencia de lo que será el sueño revolucionario de América Latina.

Entierro de pobre, ya sabes, amigo.
No quiero que vengan los otros conmigo.
Los otros, aquellos del otro camino,
los que me dijeron: es agua tu vino.
Los que sacudieron mi rama florida
para tejer burlas con charla subida.
Entierro de pobre, ya sabes amigo,
sin flores horrible de trapo, contigo. (162)

Su preferencia por los pobres funda la teología de la liberación en América Latina, y su belleza y simplicidad poética preconiza ya la mejor poesía de protesta latinoamericana. Así lo sugiere José Argüello Lacayo en su libro *Un pobre de Jesús*: "La postura de Pallais en verdad trascendía la simple crítica al comunismo, tan frecuentes en los ámbitos católicos de la época, para avanzar hacia una denuncia cristiana de las injusticias sociales, postura que se generalizaría en América Latina hasta en los años 60, a partir de Medellín" (229).

Por eso en el poema antes citado "Entierro de pobre" Pallais afirma: "Iglesia pobre y un solo cantor: / misa verdadera de nuestro señor" (163). En el poema "Mayúscula tercera" también citado antes, el Domingo de Ramos termina no

en catedral, sino en una iglesia pobre:

Domingo de las Palmas: Colorido triunfal
 Como en las procesiones de mi pueblo natal,
 Donde en las calles pobres, le tienden al Señor,
 Alfombras pintorescas de variado color. (*Antología* 300)

CONCLUSIÓN

La obra poética de Pallais es una íntimamente ligada a una vida espiritual intensa. Es una forma de la belleza, una forma de la vida. Su verso es un "verso nuevo", diferente del "verso no verso de literatura" como lo declara en "Los maitines de la niña más linda de la ciudad" (210). Así lo reconocieron los poetas de Vanguardia, que lo distinguieron como su maestro más cercano. En este trabajo he tratado de contemplar la obra de Azarías H. Pallais desde el prisma óptico de la semiótica estructuralista, tratando de visualizar la estructura de los símbolos más importantes de la obra del prelado. He superimpuesto una superestructura a la poesía de Pallais, discerniendo una estructura profunda bajo la superficie textual de los poemas, una cruz pre-cristiana como lo es el plano cartesiano, que me ha permitido ordenar los signos más numerosos y significativos de la obra de Azarías H. Pallais, en un modelo conceptual teórico desarrollado en el seno de la lingüística estructural. La crítica nunca va a suplantar a la lectura dionisiaca y despreocupada a que invita la poesía. La crítica trata de ver modelos y repeticiones, estructuras y sistemas. En eso espero haber contribuido con este artículo.

Nicasio Urbina
University of Cincinnati

BIBLIOGRAFÍA

- Argüello Lacayo, José. *Un pobre de Jesús. El poeta de las palabras evangelizadas*. Managua: Hispamer, 2000.
- Cardenal, Ernesto. "Prólogo" en Azarías H. Pallais. *Antología*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986. p. 15-28.
- Martínez Rivas, Carlos. "Prólogo" en Azarías H. Pallais, *Obras completas. Verso y prosa*. Tomo 1. Granada: INTECNA, 1979.
- Pallais, Azarías H. *A la sombra del agua*. León: Talleres gráficos de J. C. Gurdián, 1917.
- _____, *Espuma y estrellas*. León: Imprenta de J.C. Gurdián, 1919.

- _____, *Caminos*. León: s.p.i., 1921.
- _____, *El libro de las palabras evangelizadas*. León: Talleres gráficos Robelo, 1927.
- _____, *Bello tono menor*. León: Talleres gráficos Robelo, 1928.
- _____, *Piraterías. Caminos que están por debajo de la historia*. Managua: Telleres de E.C.S.A., 1951.
- _____, *Obras completas. Verso y prosa*. Tomo 1. Granada: INTECNA, 1979.
- _____, *Antología*. Selección y prólogo de Ernesto Cardenal. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986.